O QVE SON IVYZIOS DEL CIELO.

COMEDIA FAMOSA, DE IVAN PEREZ DE Montaluan.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

l Marques Alexandro.
l Duque Roberto.
iſardo ſu hermano.
eonor muger del Marques.
ederico padre del Marques.
abio criado del Duque.
s criada de Leonor.
Angela hermana del Marques.
Iſabel criada de Angela.
Laura criada de Angela.
Otauio criado.
Gerardo criado.
Lucindo criado.
Riſelo criado.

ACTO PRIMERO.

el Duque Fabio ſu criado, y delãte io, Lucindo, Gerardo, y Riſelo, y viſtiendoſe el Duque.

a no me quiero veſtir,
s todos, y dexadme;
o, venid, matadme;
Vanſe los quatro.
os vays?
es no ſe han de yr?
o, porq̃ en darme la muerte,
fenſa, guſto me haràn;
aſsi me eſcuſaràn
tir; mas es la ſuerte
ya para mi tan ſeuera,
que aun eſte bien me reſiſte,
porque nunca muere vn triſte
quando conuiene que muera.
Fab. Y haſe de yr Fabio tambien?
Duq No Fabio, quedate aqui:
pues bien, que dizen de mi
los que tan otro me ven?
Fab. Dizen, que eras virtuoſo,
cuerdo, humilde, rezador,
congregante, ayunador,
limoſnero, religioſo,
y ya por eſta muger
(tanto pueden las mugeres)
vn deſuella caras eres.
Duq Pues aun peor he de ſer,

© Biblioteca Nacional de España

porque a su proprio marido
se la tengo de que quitar.
Fab. Quitar? *Duq.* Quitar, o matar.
Fab. No serà mejor partido
pedirsela bien a bien,
como quien no dize nada,
por vna noche prestada?
Que ay maridos tan de bien,
y de tan sanas conciencias,
que te daràn, si las quieres,
hasta sus proprias mugeres,
por no andar en diferencias.
Duq. Tiene el Marques gran valor.
Fab. Pues seruir a lo callado,
y meterte por vn lado.
Duq Esso fuera si Leonor
quisiera escucharme a mi,
y no fuera al fin quien es.
Fab. Pues dar la muerte al Marques,
no es cosa?
Duq Vete de aqui,
o no repliques a nada.
Fab. La boca me coserè.
Duq Que Leonor mudable fue?
que Leonor estè casada?
y que Leonor me oluidò
al cabo, ay Dios, de seys años,
de finezas, y de engaños?
pues dezir que se casò,
que disculpa puede dar
a su amor de tanto oluido?
Fab. El amar a su marido.
Duq Amar que es?
Fab. Amar y adorar.
Duq. Sin duda que vienes loco;
pues solamente en vn mes
ha de adorar al Marques?
Fab. Y vn mes te parece poco,
siendo muger, aunque dama?
Duq. Que importa, si tiene amor?
Fab Como esso arrastran, señor,
las sabanas de la cama?
No ay tan fuerte parentesco
despues de verse y hablarse,
como aquesto de acostarse,
y mas en tiempo de fresco.
Duq Luego se acuesta con ella?
Fab. Cada noche solamente;
mas no le embidies, detente,
que aunq̃ moça, hermosa, y b
enfin es propria muger,
y a seys meses de casado
estarà. *Duq* Que?
Fab Abochornado.
Duq Esso suele suceder
quando la muger es fea,
o tiene secretas faltas,
mas quando partes tan altas
se juntan, quien ay que crea
que puedan desagradar?
Ay flor, ay clauel, ay rosa,
como aquella cara hermosa?
ay narciso, ay azahar,
ay plata, ay leche, ay jazmin,
como el cuello de cristal?
ay aljofar, ay coral
como su boca? ay carmin,
ay violeta, ay mançanilla,
ay purpura, ay grana, ay nieue?
Fab. Ay el diablo que te lleue;
Iesus, y que tarabilla.
Duq. Pues di, no tengo razon?
no es vn Angel?
Fab. Quedo, quedo,
que ya sufrirte no puedo
tan necio, y tan chapeton,
si la tratas de oluidar,
y que otro amor te despiq
para que es tanto alfeñique
Duq. Pues que he de hazer?
Fab. Que? pensar
que es vna sierpe, vn dragon
vna culebra, vn demonio,
vn satiro, vn critonio,

© Biblioteca Nacional de España

y vna dueña del Iapon.
Iuzga, imagina que tiene
mas faltas que vna preñada,
piensa que es tan corcobada,
que parece que và y viene.
En quanto a la boca toca,
haz cuenta, que aun mesurada,
trae la lengua tan holgada
que no la siente en la boca:
haz cuenta que a verte pones
por pechos dos calabaças,
por manos vn par de estraças,
y por pies dos callejones.
Imagina su garganta
como corteza de queso,
y para cobrar el sesso,
haz cuenta que se leuanta
sin calcetas, ni escarpines,
con vn paño por la frente,
de enfermo conualeciente;
y en dos muy grandes chapines,
donde porque no tropiecen,
los pies engarauatados,
de los corchos agarrados,
dedos de Aguila parecen.
Imaginala a las diez
ya con el ajo comino,
como pernil de tozino,
Iuzia de pez y de tez.
Imaginala pedir,
imaginala trocar,
imaginala empujar,
imaginala parir,
imaginala enojada,
mudando y perdiendo el gesto,
y para dezirlo presto,
imaginala purgada.
Y por tu cuenta hallaràs,
que en vez de amarla y quererla,
por no olerla, y por no verla,
al rollo, señor, te vas.

Duq Esse fuera buen remedio,
quando yo en parte viuiera
que su hermosura no viera;
mas si estoy pared en medio
de su casa, mal podrè
verla, y querer desmentirme,
mejor es morir de firme.

Fab. Pues otro medio darè.

Duq. Qual es?

Fab. Despues, señor,
que con Lisardo veniste,
tu hermano, y le despediste
de casa con tal rigor.
Ya lo ves como era amigo
del Marques, y es el Marques
liberal como cortes,
luego le lleuò consigo,
y en su casa le hospedò.

Duq. Pues a donde està el remedio?

Fab. Donde, en estar de por medio
tu hermano, como que no.

Duq. Mal conoces la entereza
y punto desse moçuelo:
yo asseguro que haze duelo
de su amistad y nobleza,
y se pone de la parte
del Marques, si viene a mano.

Fab. No harà, q̃ enfin es tu hermano,
y ha menester agradarte;
fauorecele, y veràs
como haze mucho al caso,
y aun te facilita el passo.

Duq Pienso que en lo cierto das;
mas si me oluida Leonor,
de que ha de seruir mi hermano?

Fab. De estar a su gusto llano.

Duq. Mientras no me tenga amor,
ni la industria, ni el poder
vencerán su resistencia,
que la mayor diligencia,
es que quiera la muger.

Fab No puede ser que te quiera,
y a su decoro obligada,

© Biblioteca Nacional de España

lo disimule de honrada?
Duq Callar, y amar, es quimera.
Fab Yo conozco mas de doze
desta misma calidad.
Duq En auiendo voluntad,
de vna legua se conoce.
Fab Pues Ynes me ha dicho a mi.
Duq Que te ha dicho?
Fab Que te adora,
que jura, suspira, y llora.
Sale Ynes con manto.
Yne. Entrambos estan aqui.
Fab Mas tente, que vna tapada
viene aqui, brauo desayre,
no parece de mal ayre.
Duq. Ninguna muger me agrada.
Descubrese.
Yne Ninguna? pues yo sè quando
a recebirme salia
v. Excelencia. *Duq* Ay Ynes mia.
Yne Albricias. *Duq.* Yo te las mando
solo de verte, di presto.
Fab. Ay nueuas de regozijo?
que tenemos hija, ò hijo?
Yne. Hijo.
Fab Pues embido
el resto; ves como errabas?
Yne Mi señora es prenda tuya,
esse papel. *Fab.* Aleluya.
Yne Me dio anoche.
Fab Andallo pavas.
Duq Para mi?
Fab Pues para quien?
quieres que me escriua a mi?
Duq Què dizes? *Yne.* Que es para ti.
Daselo.
Duq. Tanto fauor? tanto bien?
no es posible, ni lo creo.
Fab Pues leer, ver, y creer.
Duq Leonor a mi?
Fab No es muger?
Duq Amigos temblando leo.
Lee. *El Marques està de partida para Roma a vn negocio de importancia, tẽgo otro q̃ comunicar con V. Excel. y assi le suplico que en partiendose venga a verme cõ todo secreto, porq̃ importa a entrãbos. Dios guarde a V. Excel. y dè mejor vida que la que passo.* La Marquesa.
Duq Dame los braços.
Fab. Desta vez te desuaneces.
Duq Abraçame muchas vezes:
que a Roma se va el Marques?
Yne. Si señor, es infalible.
Duq Otra vez me dà los braços.
Fab Momo te has hecho de abraços,
passe el nay pe si es posible.
Duq Desta suerte, Fabio amigo,
dize el alma lo que siente.
Fab. Pues abraça limpiamente,
que son cosas de vn amigo.
Duq. Que ya me escriue Leonor?
el plazer me tiene loco;
aquesta cadena es poco.
Dale vna cadena.
Fab Agarrola a lo Dotor,
haz que la den mil ducados.
Duq. Siempre estarè a tu seruicio.
Fab Esto es tener buen oficio.
Yne. Plegue a Dios que tus cuydados
tengan el fin que desseas.
Fab Agora que estàs contento,
antes que se buelua el viento,
quiero que otro papel veas,
que aunq̃ no es de dama, importa.
Dale vn papel muy largo.
Duq Pues que es esso?
Fab Cuentas son
de racion, y quitacion,
que a larga, o a la corta
se han de pagar, y ha mil dias
que ay amo para mandar,
pero no para pagar.
Duq. Mal hazes si desconfias,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo auisarè al Contador,
y en sabiendo lo que fue,
como señor pagarè.
Fab Como señor, no señor.
Duq Pues porque?
Fab. Porque los mas
no pagan, y aunque mas hagas,
si como señor me pagas
en tu vida pagaràs.
Duq. Bien hazes Fabio en pedir,
que es dia de hazer mercedes,
de otros mil escudos puedes
disponer. *Fab* Brauo dezir.
Duq Assi los señores dan.
Ynes. Buenos estamos de escudos.
Fab Con esto hablaràn los mudos
en tu alabança, y diran
como monos de Tolù,
por señas y algarabia,
que en toda la Duqueria
no ay tal Duque como tu.
Duq Ynes, en tanto que voy
dila à la Leonor, que Roberto
hasta oy ha estado muerto,
mas ya viue desde oy.
Vanse, y sale Alexandro, y Lisardo.
Ale. No me puedo consolar.
Lis Alfin te vas? *Ale* Si Lisardo,
aunque con harto pesar,
solo las postas aguardo,
oy en Roma pienso entrar.
Lis Pues dime, tantos desuelos,
suspiros, y desconsuelos.
de que nacen?
Ale Ay amigo.
Lis Habla, descansa conmigo.
Ale. Soy honrado, y tengo zelos;
tu hermano el Duque.
Lis Ya sè
que quiso à Leonor mi hermano.
Ale Esso mi desdicha fue.
Lis Mas fue amor muy cortesano.
Ale. Tambien, Lisardo, lo sè,
mas yo inclinado à Leonor,
pensando (ay Dios) que el amor
de los dos se acabaria,
haziendola prenda mia,
me casè, que grande error.
Pues zeloso, y ofendido
de las penas que me dan,
sin darme por entendido,
doy vozes como galan,
y callo como marido.
Lis. Y della que te parece?
Ale. Que me estima y fauorece.
Lis. Pues que tienes que sentir?
Ale. Nunca has oydo dezir,
quien no parece, perece?
Ama el Duque, estoy ausente,
èl galan, y yo marido,
y assi temo que me afrente,
porque dos que se han querido
se conciertan facilmente.
Verdad es que ha procedido
con tanto limite y tassa,
que aun de casado ha salido,
pero que importa, si en casa
me està quitando el sentido.
Si come està como loca,
y si el manjar prueua, ò toca,
es con gusto tan templado
que se le yela el bocado
desde la mano a la boca.
Si se pone à hazer labor,
es tanta el agua que cae
sobre el lienço (que dolor)
que en vn ancho de cambray
apenas cabe el humor.
Y como nunca sucede
venir el agua sin viento,
quando ya llorar no puede,
suspira, porque el aliento
con el dolor no se quede.
O porque estèn à mis ojos,

© Biblioteca Nacional de España

con estos segundos tiros,
desmentidos los enojos,
pues enjugan los suspiros
quanto mojaron los ojos.
Si està conmigo en la cama,
(como nunca està conmigo
sino solo con quien ama)
el nombre de mi enemigo
va à dezir, quando me llama.
Si bien primero que nombre
en mi presencia otro hombre,
à nombrarme me adelanto,
porque no me oluide tanto
que se le oluide mi nombre.
Vna noche suspirò,
y dixo, viendome alli,
que era por mi, mas mintio,
porque para ser por mi,
estaua muy cerca yo.
Mas es mi amor tan discreto,
que aunque pude hazer concepto
de su engaño, y de mi daño,
casi agradeci el engaño,
porque parecio respeto.
Y tambien, porque del modo
que huyr la buena ventura
nos entretiene à su modo,
con ser tan poco segura,
y con ser mentira todo.
Y assi vn hombre, quando mucha
es la passion con que lucha,
aunque sabe que le ofende
quien engañarle pretende,
le huelga mientras lo escucha.
Por esto, Lisardo, el dia
que llegò à ver que me voy,
temo la deshonra mia,
porque imagino que estoy
ofendido en profecia.
Porque muger tan essenta,
que solo à su afecto atenta
llora de amor, ò de oluido
delante de su marido,
le ofendera si se ausenta.

Lis. No harà, que es muger Leonor
que se dexarà morir
antes que ofender su honor.

Ale Assi lo deuo sentir,
si me dexàra el temor,
mas esto de verla triste
me quita, Lisardo, el sueño.

Lis. Esso, Alexandro, confiste
en ver que amando à otro dueño,
à ser su dueño veniste.
Mas no porque esta passion
llega a ofender su opinion,
porque yo sè que mi hermano
no la deue, aquesto es llano:
el assomarse à vn balcon.
Y muger tan singular,
que por no darte pesar
despues que goza tu lado,
aun mirar no se ha dexado,
mal se dexara gozar.

Ale. Hasta agora yo creere
que Leonor es vn diamante,
en virtud, en honra, y fe,
pero desde aqui adelante,
no sè, Lisardo, no sè,
Y assi el remedio mejor,
es que tu y mi padre (ay cielos)
tengays cuenta con mi honor,
porque no me maten zelos,
pues basta ausencia y amor.
Velad los dos con mil ojos,
siendo llaues de mi honor,
remoras de mis enojos,
alcaydes de mi Leonor,
y espias de mis antojos.
Que aunque sè que aquel tyrano
es tu hermano, y mi enemigo,
tal vez pesa en vna mano,
mas la lealtad de vn amigo
que la sangre de vn hermano.

Lis.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Es tan fuerte esta razon,
que imagino, y justamente,
que sin otra obligacion,
que ser quien soy solamente,
defendere tu opinion,
pues el llegarte a valer
de mi, me ha obligado al doble,
que en la ley del bien hazer,
es empeño para vn noble
el auerle menester.
Y assi parte preuenido,
que antes que verte ofendido,
dexarè hazerme pedaços.
Ale. Dame Lisardo los braços.
Lis. Leonor.
Ale. Gran fineza ha sido.
Sale Leonor, y Ynes.
Yne. Si el verle te dà disgusto,
porque le buelues a ver?
Leo. Porque conozco que es justo,
y ya que suya he de ser
quisiera serlo con gusto.
Dixome Ynes, que aun no auia
partido v. Señoria,
y aunque en el alma le tengo,
otra vez a verle vengo.
Ale. Tanto fauor Leonor mia?
Leo. Tengo tambien que pediros.
Ale. Vuestro esclauo soy, con esto
digo que deuo seruiros.
Leo. Pediros que boluays presto
solo pueden mis suspiros.
Lis. Esta, voluntad parece.
Ale. Si, mas voluntad dudosa,
que vna muger que aborrece,
nunca està mas sospechosa
que el dia que fauorece.
Que entonces, aunque procura
mirar y hablar con ternura,
no es amor, sino temor,
pues piensa fingiendo amor,
que a quien ofende assegura.
Plega a Dios que verdad sea:
por el fauor en efeto,
aunque el alma no lo crea,
boluer tan presto os prometo,
como vuestro amor desea.
Yne Muy tardissimo serà.
Ale. Y con esto a Dios. *Leo.* Yo quedo
como quien sin alma està.
Lis. No la ves llorar? *Ale.* No puedo
creer que por mi serà;
aunque si, por mi aurà sido,
que como dixe atreuido,
que muy presto boluería,
el pesar de que boluia
pudo auerla enternecido.
Yne Pues de que lloras? *Leo.* De ver
me queda mas que llorar.
Lis. Si esso llegas a entender,
tu la muerte te daràs.
Ale. Esto es amar, no temer;
Lisardo queda con vos.
Leo. Quede en buen hora por cierto.
Ale. Estimadle por los dos.
Leo. Y por sangre de Roberto. *aparte.*
Ale. Pues a Dios.
Leo. Marques a Dios.
Vanse los dos.
Yne. Nunca te he visto mas necia.
Leo. Como essas cosas veràs
en quien la vida desprecia,
y pienso a no poder mas,
matarme como Lucrecia.
Yne Pues si al Marques aborreces,
y a Roberto fauoreces,
porque ruegas al Marques
que buelua de presto?
Leo. Ynes,
por peligrar menos vezes:
tengo a Roberto aficion,
y a mi honor obligacion,
y recelome perder,
porque quiero, y soy muger,

© Biblioteca Nacional de España

y es muy fuerte la ocasion.
Yne Y si esso temes, porque
llamaste este cauallero
en fe de que tuyo fue?
Leo. Para lo que yo le quiero,
segura estoy. *Yne.* No lo sè.
Leo Yo sì, porque sè que puedo
sugetar sus esperanças,
y aun poner a su amor miedo.
Yne. Pues ha te dado fianças
el otro de estarse quedo.
Leo Si me quiero defender,
ni la fuerça, ni el poder
podran hazer que me tuerça,
porque en el hombre no ay fuerça
no queriendo la muger.
Y si alguna se quexò
de forçada, fuè que dio
disculpa à su amor injusto,
porque no el hombre, su gusto
fue solo quien la forçò.
Yne. La ocasion mucho ha forçado,
que ay hombre tan desalmado,
que suba si es menester,
tras vna pobre muger,
por el ala de vn tejado:
Mas Angela viene aqui.
Leo. Bien mi desdicha concierto.
Sale doña Angela, Isabel, y Laura.
Ang Fuesse ya mi hermano? *Leo.* Si.
Ang Y has auisado à Roberto?
Leo. Oy vn papel le escriui.
Ang Y que le dixiste en el?
Leo. Que aquesta noche viniesse
para hablar de ti con el.
Ang. Y no que bien me quisiesse?
Leo. Es muy temprano. à cruel. *apart.*
Ang. No tengas à desuario
ver que en amor le porfio,
porque de tu amor arguyo,
que no pudiendo ser tuyo
te holgaràs de verle mio.
Leo. Es verdad, y assi lo entiendo,
aunque no lo siento assi, *aparte.*
pues de embidia estoy muriendo,
mas aguardate, ay de mi,
à que venga, que en viniendo
le rogarè que te quiera.
Ang. Esso ha de ser de manera
que le obligue.
Leo. Claro està,
delante de ti serà:
que triste rato me espera. *apart.*
Ang Y segun lo que en el ves,
querrame?
Leo. Brauo apretar: *aparte.*
si querra, que es muy cortes,
y tu muy digna de amar.
Ang. Y casereme despues?
Leo Como quisieren los cielos.
Ang. Pedidme albricias amigas,
que oy se logran mis desuelos.
Leo. Casate, y no me lo digas; *aparte.*
porque me matas de zelos.
Salen Roberto y Fabio de noche.
Fab. Ya estamos aca. *Yne.* Señor.
Leo. Es el Duque? *Yne.* Si señora.
Duq. Pues con quien està Leonor?
Yne La cuñada vino agora.
Duq Pesame.
Yne. No ha sido error,
que ya estaua preuenida.
Leo. Pues señor.
Duq Prenda querida.
Leo. Mirad que ay muchos testigos,
y son todos enemigos.
Fab Buen retablo por mi vida,
Iesus, y que variedad,
apartense que me abrasan
por la mucha vezindad.
Yne Somos muchas?
Fab. Y que passan
estrema necesidad.
Isab. Digo que remio es ya.

Laur.

© Biblioteca Nacional de España

Lau Digo que mio ha de ser.
Tne. Digo que tal no serà.
Fab. Iesus niñas, aplazer,
que para todas aurà.
Leo. Yo confiesso que es rigor,
mas esto importa à mi honor,
amor tengamos paciencia,
escucheme v. Excelencia.
Duq Vuestro soy, dezid Leonor:
Leo. Seys años ha, señor mio,
assi se passan los dias,
assi se consume el tiempo,
y assi se texe la vida.
Seys años ha que os amè,
porque negarlo seria
dar què dezir à los ojos,
y à tantas cartas escritas.
Verdad es que à los principios,
por lo que yo me sabia,
los estremos de mi amor
negaros quise aduertida.
Pero del modo que fuera
imposible, que à la vista
pareciesse seco vn arbol,
estando las hojas limpias,
estando las ramas verdes,
y estando las flores viuas.
Assi nuestra voluntad,
quiero dezir, en la mia,
siendo las hojas mis ojos,
siendo las ramas las niñas,
siendo las flores mis ansias,
aunque flores con espinas.
Poco importara callarlas,
esconderlas, ni encubrirlas,
porque ay cosas en el mundo
que se dizen sin dezirlas.
Supo mi padre este amor,
supole por mi desdicha;
y como estan nuestras casas,
por diferencias antiguas,
encontradas, y mi padre
à sus passados imita,
que aun las malas intenciones
se heredan en las familias.
Colerico, apasionado,
vna noche que escriuia,
coronista de mi amor,
los sucessos de aquel dia.
Con vna daga en la mano,
instrumento de su ira,
que con el Marques me case,
y de amarte me despida
(que dos cosas tan contrarias)
me manda, y me notifica.
Poneme al pecho el azero,
y yo apartando la herida,
quizà con lastima tuya,
por saber que en el viuias.
Assegurele cobarde,
respondile comedida,
resistime cautelosa,
declareme compassiua.
Y resueluome en efeto,
à morir antes que admita
otro dueño que me goze,
otro galan que me sirua.
Pues morir vna muger
quando del bien desconfia,
ò casarse sin su gusto,
casi es vna cosa misma.
Vase, y dexame encerrada,
donde las lagrimas mias,
desatadas de los ojos,
fueron tantas, que podian
anegarme en sus cristales,
à no estar yo preuenida
de deuermelas primero,
porque como ya sabia
que las penas de los tristes
con las lagrimas se aliuian.
Temiendo que me faltassen,
por boluer à repetirlas,
las embargaua la lengua

© Biblioteca Nacional de España

al passar por las mexillas.
Viendo mi padre en efeto,
mi resistencia, me afirma,
que por vengarse de mi,
ò de ti (que tyrania!)
a mi entre quatro paredes,
con limitada comida,
me ha de encerrar, y que a ti,
si en su deshonor porfias,
aunque auenture la suya,
ha de quitarte la vida,
quando no por mano propia.
por agena aleboſia,
que ay quien sin colera mate,
si se lo paga la embidia.
Yo entonces, que temerosa
me parecio que te via,
ya rebolcado en tu sangre,
ya deshecho en tu ceniza.
Piadosamente cruel
con tu vida, y con la mia,
me rindo a las amenazas,
me sugeto a las caricias,
me ablando a las persuſiaones,
me postro a las tyranias,
me reduzgo a los partidos,
me consiento a las fatigas.
Y me caso, no te espante,
que me rindiesse oprimida
a tantos golpes, pues vemos
que aun vna gota continua
de agua, penetra vna piedra,
y vn metal se mortifica,
o apremiandole el martillo,
o mordiendole la lima.
Desde entonces, sabe el cielo,
o el me mate si es mentira,
que no he tenido, si quiera,
vn instante de alegria.
La musica me entristeze,
la noche me atemoriza,
la conuersacion me cansa,
la soledad me amohina.
La cama me desespera,
la mesa me encoleriza,
y quanto miro me ofende,
me apasiona, y me fatiga.
Que como me falta el gusto,
que es la sal de las comidas,
aunque las dichas me sobran,
todo me sabe a desdichas.
Vos tambien por otra parte,
quizas porque mas me aflija,
hazeys, señor, contra vos,
traueſuras tan indignas,
que se quexa vuestra sangre,
ya de tantas demasias.
Y lo peor para mi,
es que de noche, y de dia,
a mis ymbrales os hallan
quantos mi casa visitan.
Y aun mi esposo, que tal vez,
de la pena recibida
en la calle, lleuar suele
a la mesa las reliquias,
que siempre somos nosotras
las fiadoras destas iras.
Yo no soy de las mugeres
que el interes facilita,
soborna la vanidad,
o despierta la codicia.
Soy tan noble como vos,
y aunque es verdad que podia
el amor auenturarme,
el mismo amor me retira.
Porque para ser perfeto,
no pienso que necesita
del socorro de los braços;
antes bien, si bien se miran,
se le enflaquezen las fuerças
si a la execucion camina,
porque gustos posseydos
son tibiezas conocidas.
Y assi supuesto señor,

que

©Biblioteca Nacional de España

que es ley forçosa que viua
con mi esposo, pues assi
el cielo lo determina,
y que no puedo hazer cosa
que de lo que soy desdiga,
aunque rabiando muriera
salamandra de mi misma.
Como aquel blanco animal,
que por no manchar con tinta,
o lodo, el blanco vestido
que le sirue de camisa,
se combida a los amagos,
y se arroja a las heridas.
Dos cosas mi amor os ruega,
la primera y la mas digna,
es que me dexeys, señor,
ya como cosa perdida,
con mi marido en mi casa,
porque no piense, ni diga
quien os viere acuchillar
mis puertas y mis esquinas,
que puede mi amor tener
parte en essas bizarrias.
Y la segunda tambien,
que mis ansias os suplican,
pues bien puedo en confiança
de que no es lo que solia.
Es que a doña Angela ameys,
que vuestra persona estima,
y me ha rogado que os hable,
y que su amor os repita,
porque dizen que negocia
la intercession mas a prisa.
Ella es hermosa, bizarra,
bien tocada, bien prendida,
canta, y bayla por estremo,
es ayrosa, y entendida,
bellos ojos, lindas manos,
y en efeto toda linda.
Que pues yo siendo cuñada,
que es lo mismo que enemiga,
llegò, Duque, a confessarlo,
sin genero de ironia,
es su alabança verdad,
o mis zelos son mentira.
Amadla, señor, amadla,
seruidla, señor, seruidla,
por vos, por ella, por mi,
si basta que yo os lo pida.
Del templo de vuestro pecho
sacad la imagen antigua,
de Leonor, y Angela llegue
a ocupar tan alta silla.
Mude la lengua de nombre,
mude la gala de cifras,
muden los suspiros casa,
muden los ojos prouincia.
Cayga Leonor oluidada,
Angela suba querida,
vna viua, y otra muera,
vna llore, y otra ria.
Yo lo pido, yo lo ruego,
quien resiste, quien replica,
miente si dize que amò,
ni supo amar en su vida.
A todos nos està bien
essa mudança precisa,
fuera de que no es mudarse,
mudarse por mejoria.
Yo me retiro de vos,
Angela os busca y obliga,
yo os ofendo, ella os regala,
yo os maltrato, ella os estima.
Yo me pierdo, ella se gana,
yo me rindo, ella porfia,
yo casada, ella donzella,
yo sin suerte, ella con dicha.
Para amaros obligada,
para quereros, querida,
y para ser vuestra, enfin,
sin estoruos que lo impidan,
sin marido que la acuse,
sin luz que la contradiga,
sin opinion que lo estrañe,

y sin

© Biblioteca Nacional de España

y sin honor que lo riña,
porque no corta la espada
en amores sin malicia.
Para aquesto os he llamado,
aquesto solo tenia
que pediros, quien de vos
se despide mientras viua.
Quien os lo ruega soy yo,
quien lo manda la justicia,
quien lo puede hazer, vos mismo,
y Angela quien lo conquista.
Dadle la respuesta à ella,
que la espera enternecida,
mientras yo me voy cobarde,
à llorar tantas desdichas. *Vase.*

Duq. Señora, Leonor, aguarda,
oye, escucha, espera, mira.
Ang Yo, señor, estoy aqui,
bolued. *Fab* Donosa partida
para vn buen renegador.
Ang No respondeys?
Duq Enemiga,
tanta sinrazon porque?
porque tantas vizarrias
de honrada, quando me abrasas
fenix de tu nieue fria.
Fab. Muy buen papel nos lleuaste,
bien mereces las albricias.
Ynes Lo que me dieron lleuè.
Duq Angela, en vano porfias.
Ang Soy muger, y tengo amor.
Duq. Yo soy hõbre, y tengo embidia.
Ang Yo te quiero, y me aborreces.
Duq. Yo quiero, y tãbien me oluidã.
Ang. Remedios tiene el amor.
Duq Que remedio, si me quitan
esperança, vida, y gusto?
Ang Procurar cobrar la vida.
Duq Soy de nieue para ti.
Ang El Sol podra derretirla.
Duq Soy pedernal escabroso.
Ang Lumbre dara si le pican.
Duq Soy diamante en la firmeza.
Ang Otro labrarle podria.
Duq Soy mar furioso y soberuio.
Ang. Tal vez el mar se apazigua.
Duq Soy caualllo desbocado.
Ang. Tal vez domado se humilla.
Duq Soy hombre que no te quiero
si quieres que te lo diga.
Ang. Harto con esso me has dicho,
Duq A ingrata. *Ang* Ay homicida.
Duq Angela, no puedo mas.
Ang Que tormento.
Duq Que desdicha.
Fab. Entrambos van, viue Dios,
como perro con vegiga.

ACTO SEGVNDO.

Salen el Duque, y Fabio, y Laura.

Lau. Quedese aqui v. Excelencia
mientras llamo à mi señora.
Duq Qual dellas?
Lau La que os adora.
Duq. No serà Leonor.
Lau Paciencia;
no señor, pero serà
vn Angel. *Duq* Angela? *Lau.* Si.
Duq. Vn demonio es para mi. *aparte.*
Lau A Dios. *Fab.* Rematado està,
mas presto ha de venir sola,
vente con ella despues.
Lau. Soy muy amiga de Ynes,
y no quiero carambola.
Fab. Muy amiga? y aun por esso,
que ya segun se nauega,
el mas amigo la pega.
Lau. Yo soy amiga de sesso.
Fab Yo por ti le pierdo agora.
Lau Pues yo, ni tomo, ni doy,
porque fuera desto soy
donzella. *Fab* De tu señora?

Lau Y

© Biblioteca Nacional de España

Lau. Y de todos. *Fab.* Laura bella,
pues si tu por varios modos
confiessas que eres de todos,
como quieres ser donzella?
Lau Pues a Dios, que yo vendre,
como por estos seys meses,
ya entiendes, te desciñeses.
Fab. Tuyo soy. *Duq.* Fuesse?
Vase Laura.
Fab. Fuesse.
Duq Y es cierto que ha de venir
Angela? *Fab.* Pues quien lo duda?
Duq Que dizes a quien se muda
de amor, penar, y morir?
quien adora a su cuñada?
quien es el alma de Leonor?
y quien se abrasa de amor?
Fab. Ya Leonor està casada,
y te ha dicho claramente
que no te ha de hablar ni ver,
en materia de ofender
su honor. *Duq* Siẽdo incõueniẽte
para mi resolucion.
Fab. No ay resolucion que valga
donde vn suegro se desgalga
por defender su opinion.
Los criados con tanto ojo,
tu hermano està de aquel vando,
yo estoy de miedo temblando,
Ynes temiendo el enojo
de Leonor, sigue su humor,
el Marques vendra muy presto,
Angela guarda su puesto
como vn Tudesco amador.
Y todos son contra ti,
pues aun yo que mas te quiero,
lo murmuro y vitupero.
Duq. Tente, no passes de ahi,
que todo tiene remedio.
porque al padre del Marques,
a sus criados, a Ynes,
si se ponen de por medio,
a ti, y a su esposo ausente,
y a qualquiera que lo impida,
les quitarè yo la vida,
y assi no aurà inconueniente.
Fab A mi? fuerte pensamiento.
Duq A ti si dellos me tratas.
Fab Pues en tanto que me matas
te quiero contar vn cuento.
En aquella infeliz guerra,
que el segundo sol de Esp..ña,
por la parte de bretaña
quiso hazer a Inglaterra.
Como viesse vn capitan
a dos soldados reñir,
puesto en medio, fue a impedir,
sino el peligro, el desman.
Y ya que los sossegò,
como preguntasse acaso,
la causa de aquel fracaso,
el vno assi respondio.
Yò, señor, reparto, y doy
la municion por ygual,
ha mandado el General,
que a cada vn soldado, oy
veynte y cinco balas dè,
y aqueste soldado intenta
que oy por fuerça le dè treynta,
sin porque ni para que.
Oygame tambien a mi,
replicò el otro soldado,
que no voy descaminado,
y prosiguio luego assi.
Yo al partirme de mi tierra,
por algunos intereses,
matar hasta treynta Ingleses,
prometi en aquesta guerra.
Puesto en la ocasion despues,
segun buena punteria,
no ay duda que bolaria
de cada tiro vn Ingles.
Mas si me dan veynte y cinco
balas, y he de matar treynta,
faltan

© Biblioteca Nacional de España

faltan cinco por la cuenta,
porque hasta treynta van cinco.
El tal Capitan entonces,
de rodillas por el suelo,
con santo y piadoso zelo
que enterneciera a los bronzes.
Dixo al vno de los dos,
que era el matador tyrano,
perdona a cinco, Christiano,
porque te perdone Dios.
Lo mismo te digo a ti,
pues a todos nos ygualas,
Duque, si han de faltar balas,
falten balas para mi.
Perdona a tu amigo FABIO,
que no està para difunto;
pero pregunto, pregunto,
de tu amor, o de tu agravio,
que culpa tenemos todos,
que culpa tiene el lugar,
que assi das en agraviar
a todos por varios modos.
Sin buscar noches escuras,
no ay noche (que disparates)
que no hieras, que no mates,
tanto que las sepulturas
dizen que has encarecido;
y despues, que es lo peor,
fingiendo tener amor
a quien jamàs le has tenido,
hienes aqui.

Duq. Que he de hazer?
con Angela me entretengo,
por ver si ventura tengo
de ver aquesta muger;
porque en auiendo ocasion
he de hazer vn desatino;
mas ya mi enemiga vino.

Fab. Enemiga? *Duq.* Y con razon,
porque no ay en la estacada
enemigo tan valiente,
que assi ofenda, y amedrente,
como vna muger que enfada.

Salen Angela, y Laura.

Ang. Bien puedo desuanecerme,
señor, con tanto fauor.

Fab Agradecelo a Leonor. *aparte.*

Duq. Y esso no es fauorecerme?

Ang. Solo es dezir lo que siento;
ola, sillas. *Fab.* Aqui estàn.

Duq. Que enfadosa. *Ang.* Que galan.

Duq. De mala gana me siento.

Ang. Y como os và de querer?

Duq. Bien con suerte tan felize.

Ang. Que tibiamente lo dize.

Duq. He dado en aborrecer
a Leonor, miento mil vezes,
porque siempre la adorè. *aparte.*

Ang Pues en que, señor, en que
podre ver que la aborreces?

Duq. En que no me dà cuydado,
ya no es Leonor para mi,
muger, a Leonor serui,
pero Leonor me ha cansado.
Ay muger tan enfadosa
como Leonor? ay muger
tan desigual en querer,
tan fria, tan desdeñosa?
Leonor se burla de mi,
Leonor no me tiene amor,
pues amor no ay mas Leonor,
ya Leonor acabò aqui.
Si de Leonor me acordàre,
si mas a Leonor quisiere,
si mas su hermosura viere,
si mas a Leonor nombràre.
Si la pidiere fauor,
si hablàre en ella jamàs,
si à Leonor miràre mas.

Ang. Iesus, y que de Leonor!
no la aborrezcas Alberto,
si dessa suerte ha de ser.

Duq. Ya me cansa esta muger.

Aparte.

Ang.

© Biblioteca Nacional de España

Ang. Cõ tãta Leonor me has muerto.
Duq. Esto no es aborrecella?
Ang. No, ingrato, sino adoralla.
Duq Vituperalla, es amalla?
Ang. Vituperalla, es querella,
que aunque della y su desden,
dezis mal en general,
ay modos de dezir mal
que se dize en ellos bien.
Su amor, y su trato afeas,
mas es con tan dulces labios,
que hasta en los mismos agrauios
parece que te recreas,
Y mientras la herida duele,
y el galan nombra la dama,
ni la ofende, ni desama,
pues como el enfermo suele,
quando es su pecho vna fragua,
tener por alibio leue,
ya que del agua no bebe,
enjuagase con el agua.
Assi quando quiere vn hombre,
por gusto suele tener,
ya que no vè la muger,
regalarse con el nombre.
Duq Fabio, para aborrecida, *aparte.*
pueslo que es Angela hermosa,
por Dios que esta melindrosa.
Ang. Quien bien ama, tarde oluida:
pero pues vos me afirmays
que a Leonor aborreceys,
dos cosas, si me quereys,
aueys de hazer.
Duq Necia estays.
Ang La primera, es hazer cuenta
que en el mundo no ay Leonor:
y la segunda,
Duq Que error. *aparte,*
Ang. Que pues vuestro amor intenta,
quererme, esto ha de ser
siendo mi esposo.
Fab. Ya empieça
a quebrarnos la cabeça.
Duq O que cansada muger!
esto para en casamiento?
Ang. Perdonad si me adelanto.
Duq. En apretandome tanto,
dire todo lo que siento. *aparte.*
Ang. Parece que estays cansado?
Duq. Cansado no, diuertido.
Ang. Pues por mi vida, que ha sido?
Fab. Trae vn braguero apretado,
y deue de congoxarse.
Ang. Esso es darme que sentir.
Duq Ya no lo puedo sufrir.
Fab. Pues procura de aflojarte.
Lau. Que buenos estàn los dos.
Fab. Toda via eres donzella?
Duq. Pues yo muero, muera ella:
Angela, escucha por Dios.
Que contigo me case, Angela hermosa,
y de Leonor me oluide, tu amor pide,
para mi amor fineza tan costosa,
que con fuerças humanas no se mide;
oluidarse a si vn hombre es fuerte cosa;
y es lo mismo pedirme que me oluide
de quien pedaço de mi vida ha sido,
pues me oluido de mi quando la oluido.
Lo que yo puedo hazer no es oluidarme,
sino es dar desde agora en no quererme,
pues gustando Leonor de maltratarme,
es fuerça que yo guste de ofenderme,

ella

© Biblioteca Nacional de España

ella puede inclinarme, o no inclinarme.
tanto que porque dà en aborrecerme,
me aborrezco tambien como a enemigo,
y vengo a estar yo proprio mal conmigo.
Si digo que la oluido, es necio engaño,
pues de parte de adentro me desmiento,
y aunque en mi loco amor miro mi daño,
a cuenta de mi daño me sustento,
con amor me sustento todo el año,
puesto que es rejalgar el alimento;
yo quiero bien a quien mi mal no siente,
y si digo otra cosa, el alma miente.
Si se perdiera el niño amor, yo puedo
hallarle en mi, porque nacio conmigo,
yo me ygualo al amor, mas no le excedo,
yo sugeto al amor, mas yo le obligo,
yo soy el mismo amor, mas corto quedo;
yo soy mas que el amor, mas poco digo,
yo le enseño a querer, mal se encarece;
yo quiero como yo, verdad parece.
Ya no ay remedio que en mi mal espere,
que quien està a morir determinado,
con los remedios que le aplican muere,
porque sufragios son de condenado;
ya el dolor, ni la pena no me hiere,
porque he llegado, por mi mal, a estado,
que ni los males temo, ni sus modos,
pues no los teme quien los tiene todos.
Los dos estamos de vna suerte agora,
lo que siente mi amor, tu pecho siente,
lo que llora mi amor, tu pecho llora,
lo que miente mi amor, tu pecho miente,
lo que adora mi amor, tu pecho adora,
vno mismo es el mal y el accidente,
desesperada tu, yo despedido,
tu olvidada de mi, yo aborrecido.
Y aun es mayor mi mal, pues tu oluidada,
no supiste de bien ni dicha alguna,
menos dolor es el no ser nada,
que auer tenido, y no tener fortuna;
tu sientes el mirarte mal pagada,
y aunque pena en efeto, sola es vna;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas yo que amado de Leonor estuue,
siento el mal que padezco, el bien que tuue.
Por verla, por amarla, y por gozarla,
afligido, zeloso, y despechado,
sin verla, sin gozarla, y sin hablarla,
vengo de mi pasion aconsejado,
pensar que puedo yo no desearla,
es vana presuncion de tu cuydado,
porque de Dios me oluido por quererla,
y sin hablarla, sin gozarla, y verla.
Estando lleno de licor vn vaso,
mal puede otro licor echarse dentro,
si el primero no sale y haze passo,
para que estè desocupado el centro:
Leonor està en mi pecho, yo me abraso,
Leonor te sirue de pesado encuentro,
sacame este licor, y luego llena
el vaso de mi amor, y de tu pena.

Ang. Mil generos de rigores
con tu desengaño espero;
no quererme es el primero,
y aunque no de los mayores,
porque el ver en tus amores
la fortuna tan seuera,
me lastima de manera,
que a no ser muger Leonor
de mi hermano, por tu amor
me holgàra que te quisiera.
Pluguiera a Dios que te amàra,
aunque mi amor te ofendiera,
pluguiera a Dios te quisiera,
aunque en zelos me abrasàra,
pluguiera a Dios te adoràra,
quizàs por vn breue rato
dexàras de ser ingrato,
porque ganando fauores,
es fuerça que a mis amores
dieras algo de barato.
El desengaño agradezco,
pues tu lo quieres assi,
no por mi, que en quanto a mi,
solo el engaño apetezco;
que aunque el mentir aborrezco,
y a los que mienten tambien,
yo lo tuuiera por bien,
que quando ofende el oluido,
bien puede de agradecido
mentir vn hombre de bien.
Dizes que espere mi pecho
a que Leonor dexe el tuyo,
de cuyo remedio arguyo
mayor daño que prouecho:
porque si el vaso es tu pecho,
y Leonor es el licor,
mal podra salir Leonor
para dexarme viuir,
si quando quiere salir
se pone al passo tu amor.

Duq. Ya no digo libremente
que me dexe, y que se vaya?

Ang. Esso mismo la desmaya,
porque es dicho de repente;
y como es prueua euidente,
que si vn vaso se boluiera
con violencia, aunque estuuiera
muy lleno, no se baciàra,

© Biblioteca Nacional de España

porque el mismo se estoruara
mientras de espacio no fuera.
Assi como a tu despecho,
de repente, y con violencia,
has hecho la diligencia
de echar a Leonor del pecho
tu mismo con lo que has hecho,
aunque parece rigor,
detienes tu loco amor,
pues para impedir el passo,
buelcas tan apriessa el vaso
que no se bazia Leonor.
Mas porque creas tambien,
que te quiero yo mil vezes
aun mas que tu me aborreces;
aqui està su quarto, ven,
solicita su desden,
llora, despiertala, y llama,
sere la primera dama
que tengo amando paciencia,
para ver en su presencia
enamorar a quien ama.
Aunque no, no quiero verte,
porque es doblar los enojos,
basta que el alma sin ojos
està mirando su muerte;
basta que el alma lo siente,
basta que el alma suspira,
basta que el alma lo mira,
basta que el alma lo sabe,
zelos apretad la llaue,
muera ya quien esto mira.

Duq. Angela, no quiero mas
de ver a Leonor.

Fab. Pues tente,
que a la puerta he visto gente.

Sale Lisardo emboçado.

Lis Quien eres? y a donde vas?

Fab. Esto mas? *Duq.* Pues tu que estàs
preguntando donde voy,
quien eres?

Lis. El Marques soy.

Duq. Este no es Lisardo? *Fab* El es.

Descubresse.

Lis No soy tal sino el Marques,
pues en su lugar estoy.
El amigo de su amigo
es el alma, y si esto es cierto,
yo soy el Marques, Roberto,
pues traygo al Marques conmigo;
el dize lo que yo digo,
porque aunque tu no lo ves,
como es suyo el interes,
en mi responde por si,
y assi, yo no soy aqui
Lisardo, sino el Marques.
Yo soy de Leonor marido,
yo estoy de tu amor zeloso,
yo soy de Leonor esposo,
y yo estoy de ti ofendido:
bueluete de ti aduertido,
de que es Leonor vn diamante,
y yo leal y constante
al Marques con quien tropieças,
y ninguna haze flaquezas
con el marido delante.

Duq. Aqui es bien disimular:
yo no vengo por Leonor,
porque de Angela el amor,
solo me pudo obligar.

Lis. Y quien ya te ha visto entrar,
y murmura de tu amor,
si es amor quitar honor;
como creera de tu oluido,
que por Angela has venido,
siendo la causa Leonor?
Que dira de su clausura
quien esto llegare a ver,
si aun lo que està por hazer
en el mundo se murmura?
siendo la vida tan pura
de Christo, porque te assombres,
mil testimonios y nombres
oyò del pueblo perjuro,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aun Dios no estuuo seguro
de las lenguas de los hombres.
El honor le dà la gente,
con lo que piensa, o no piensa,
que si es para el mundo ofensa,
no importa estar inocente:
quien te viere, es euidente
que ha de pensar que al Marques
ofende Leonor despues
de gozada y de casada,
y no importa ser honrada,
si piensan que no lo es:
y assi el remedio mejor,
es que no entres mas aqui.

Duq. Que esto sufro: *aparte.*
Fab. Estàs en ti?
Lis. Esto es amistad y amor.
Fab. Esto es morir pecador.
Duq. Ay mayor atreuimiento?
Fab Haz luego tu testamento.
Duq. Si te baxas al Abismo,
he de seguirte yo mismo,
de tu vil sangre sediento.
Lis. Guardaràme la razon.
Duq. Seguirate mi crueldad.
Lis. Librarâme la amistad.
Duq. Vencerate mi pasion.
Lis Serà vil satisfacion.
Duq No sino justo castigo.
Lis. Yo soy verdadero amigo.
Duq. Que amigo, si soy tu hermano?
Lis. No es mi hermano el q̃ es tyrano
Duq. Yo te matarè, enemigo.
Vanse, y sale Leonor con ropa de leuantar, y Ynes.
Yne. Adonde vas? *Leo* A morir.
Yne Pues assi dexas la cama?
Leo No ay cama para quien ama,
como penas y sentir;
pues como yo he de sufrir
que estè tan al descubierto
mi enemiga con Roberto?
Yne. Tu no lo traçaste assi?
Leo. Bien dizes, que yo le di
la espada con que me ha muerto;
pedile que se empleasse
con Angela, y no me viesse,
pedile que la quisiesse,
pedile que me dexasse,
mas no porque yo gustasse,
que tales finezas hagan,
que aunque el gusto satisfagan,
y yo pida que me oluiden,
ay cosas que aunque se piden,
es para que no se hagan.
Mas el, ay tristes cuydados,
obediente a mi pesar,
que en materia de oluidar
son los hombres bien mandados,
oluida tiempos passados,
que en el amor solamente,
el mejor es el presente,
porque el tiempo que passò,
fue herida que se curò,
y curada no se siente.
Ya no soy la que solia,
era Sol, faltò el calor,
era amada, huyò el amor,
era mia, no soy mia;
era luz, acabò el dia,
era voz, faltò el aliento,
era rosa, llegò el viento,
era vida, faltò el ser;
pues si nada llego a ser,
como vivo? como siento?
Mas que en mi casa me ofenda?
esso de limite passa,
pues pudiera mudar casa,
ya que mudaua de prenda.
Mi nobleza me defienda,
que es tambien mucho apretar,
que auiendose visto amar
de Roberto vna muger,
con otra le aya de ver,

© Biblioteca Nacional de España

y aya tambien de callar.
Ofendierame allà fuera,
que aunque tambien me peſàra,
por lo menos me eſcuſara
de que a mis ojos los viera:
mas cuentame porque muera,
pues con Angela le viſte,
lo que viſte, y lo que oyſte.
Yne. Eſſo quieres eſcuchar?
Leo. Si, por ſi puedo acabar
con vna vida tan triſte.
Yne. Hizò Fabio cierta ceña:
Leo. Seña tienen? ay Ynes,
amor declarado es.
Yne. Y Laura mas que vna dueña,
aguileña, y pedigueña,
a la ſeña reſpondio.
Entrò Fabio, el Duque entrò,
y vno en pie, y otro ſentado,
cada vno a lo callado,
con la ſuya ſe agarrò.
Huuo de parte de Fabio
ofenſas perjudiciales,
que en amantes manuales,
muere ſupito el agrauio.
Llegò con la mano al labio,
tratòſe del tu, y el vos,
miraronſe a lo de Dios,
y viſta la concordancia,
no sè que pazes de Francia
premiaronſe entre los dos.
Dixeronſe varios motes,
y conoci que la amaua,
en que traydor la miraua,
y ſe hazia los vigotes.
El Duque, no te alborotes,
en otro coro ſentado,
eſtaua tan meſurado,
y con tal melancolia,
que en lo corto parecia
Vizcayno combidado.
Mas de alli a vn poco, en almibarbañados. *Leo.* Triſte de mi!
Yne. Pues paciencia, que haſta aqui,
por Dios que es oro de tibar,
que falta agora el acibar,
porque la puerta entornaron,
y a la Luna me dexaron;
lo que hizieron, o no hizieron,
los que entraron lo ſupieron,
pero no los que quedaron.
Leo. Solos, y en mi caſa? cielos;
no digas mas, harto has dicho,
que para matarme el alma,
no has meneſter mas cuchillo.
A falſo, a traydor amante,
tan traydor como enemigo,
hombre enfin, q̃ ingrato y hóbre,
ya para el mundo es lo miſmo.
Ynes, yo muero de zelos.

Sale el Marques, y Liſardo.

Ale. Eres verdadero amigo?
pero aduierte, que no digas
a ninguno que he venido;
porque no quiero que ſepan
que ſoy amante tan fino
que no puedo eſtar vn mes
ſin Leonor, y determino
boluerme en viendola. *Liſ.* Siẽpre
me hallaràs a tu ſeruicio;
a Dios. *Vaſe.*
Ale. A Dios: de mi amor,
y de mis zelos traydo,
vengo a regiſtrar mi caſa,
y ſin ſer de nadie viſto,
haſta èl quarto de Leonor
he llegado. *Leo.* Harto me animo,
mas no puedo mas Ynes,
toda ſoy vn laberinto.
Ay Ynes, ay Ynes mia,
ya me peſa de auer ſido
ocaſion de que me àbraſen,
mal aya mi necio arbitrio;
que arbitrio tan a mi coſta,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas que honor fue desuario.
Ale. Vestida Leonor està,
y en ausencia del marido,
y mas quando no lo espera,
sino es agrauio, es indicio,
que siempre la preuencion
fue vispera del delito.
Ay del honor de vna casa,
quando estando recogidos
los criados, en mitad
de la noche suenan silvos,
y las mugeres turbadas,
se quitan, por no hazer ruydo,
los chapines, que en llegando
a arrastrarse los vestidos,
como el honor baxa en ellos,
y tiene fama de vidrio,
o en la execucion se rompe,
o se estraga en el peligro.
Con Ynes habla, yo escucho:
Leo. Roberto: *Ale.* Roberto dixo.
Leo. Roberto me ha dado zelos.
Ale. Mal aguero, mal principio,
porque vestida Leonor,
y en su boca mi enemigo,
quien duda; mas lo demas,
puesto que ya lo aueriguo,
por no acabar de matarme,
al silencio lo remito,
pues pienso que soy honrado
en tanto que no lo digo.
Yne Pues que has de hazer?
Leo. Escriuirle
de la manera que viuo,
porque se duela de mi.
Ale. Zelosa de mi enemigo
està Leonor. *Leo.* Vete Ynes,
y mira si el Duque es ydo.
Ale. Y do! luego vino? a cielos!
Leo Y llamale. *Yne.* Yo imagino
que es ydo, porque es muy tarde.
Ale. Muerto estoy, ay honor mio!
Leo. Pues id a saberlo de cierto
entretanto que yo escriuo.
Yne. Voy a obedecerte.
Ale. Aora importa el valor mio.
Yne Quien està aqui?
Ale Yo soy, calla,
calla, Ynes, y no des gritos,
porque si mueues los labios,
con este azero. *Yne* Que miro!
Ale. Te è de atrauesar el pecho.
Yne. Toda soy vn marmol frio,
mas de miedo, que de blanca:
de golpe nos ha cogido;
à si boluiera: *Ale.* Que hazes?
Yne. Con la congoja suspiro;
esto es tosser, no es hablar.
Ale. Bien mi deshonra confirmo,
no hagas ruydo con los pies,
pisa Ynes como yo piso.
Yne. Este es mi quedo en pisar.
Ale. Y en auiendome sentido
aduierte que has de dezir,
que soy. *Yne.* Quien?
Ale. El Duque mismo
que se fue de aqui denantes.
Yne. Que Duque? todo lo ha oydo.
Ale A traydora. *Yne.* Yo señor.
Ale. Responde lo que te digo,
porque en haziendo otra cosa,
sin mas prueuas y testigos,
te è de dar mil puñaladas.
Yne. No es muy diablo el tal partido,
ni con menos me contento.
Leo. Ynes, quien habla contigo?
no respondes?
Ale Di que el Duque,
o fino. *Yne.* Deten suplico
el braço. *Leo* No hablas Ynes?
Yne. El Duque. *Ale.* Dilo con brio.
Yne. Es el que ves. *Leo* No me pesa.
Yne. Iesus, todo va perdido,
creyòlo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Pues si es el Duque,
bien será romper lo escrito,
que yo soy viuo papel.
Ale Aqui empieçan mil abismos
de penas a atormentarme:
à Leonor, mal has cumplido
tu honor; mas costaràte
la vida, si lo aueriguo.
Leo Por pensar que ya te auias,
Duque ingrato, despedido,
te escriui essos renglones,
dandole a tu amor auiso
del estado de mis penas,
para que tu enternecido,
de lastima, ò de piedad,
si ya la tienes conmigo,
hizieras por mi vna cosa,
que para ti la imagino,
muy facil, y para mi
será el mayor beneficio.
Yo te roguè con ternezas,
con caricias, con suspiros,
con lagrimas, con piedades,
con halagos, con gemidos,
y con ansias amorosas,
que para no dar motiuo
a los que libres murmuran
de aquel nuestro amor antiguo.
Me dexasses en mi casa,
y pedirte de camino,
que a doña Angela quisiesses,
no señor por gusto mio,
sino por cumplir con ella,
aunque fuesse en mi perjuyzio,
porque zelosa, y cuñada,
era muy fuerte enemigo.
Tu, señor, despues acà,
de enojado, o vengatiuo,
de que yo tan facilmente,
solicitasse tu oluido.
Vienes cada noche a verla,
donde el alma (que martyrio)
de tus requiebros escucha
el eco, ya que no el siluo.
Yo quiero hablar claramente;
Roberto, yo te è querido,
yo lo siento, yo me abraso,
yo lo escucho, yo me aflixo.
Siendo martyr de mis zelos,
pues mientras tu diuertido
logras gustos y fauores,
las lagrimas hilo, a hilo,
de mis ojos se despeñan,
puede ser que por castigo;
que como siempre los ojos
dan a nuestro amor principio,
parece que siempre el alma
con rigores excessiuos
carga las penas en ellos,
como a reos del delito.
Yo estoy zelosa en efeto,
y si por este camino
se huuieran de ver logrados
tus intentos y designios,
yo disculpàra las penas
que por tu causa recibo:
pero como sè de mi,
que aunque es mi amor infinito,
no he de ofender a mi esposo,
aunque estuuiera mil siglos,
siendo escollo de tus zelos,
y yunque de tus martillos,
es crueldad, es tyrania,
es rigor, es desuario
quererme tener el pecho
entre dos piedras metido,
sin mas fruto de torcerle,
para passarle a cuchillo.
Mi Duque, mi Rey, mi dueño,
no te pido, no te pido
que no quieras, que esso fuera
libertad y desatino.
Sino que no sea en mi casa,
porque temo si te miro

en

© Biblioteca Nacional de España

en otros braços, que pueda
dar mi honor vn estallido.
Las mugeres principales,
como mugeres nacimos,
sentimos, aunque no damos
a entender lo que sentimos.
Tu entras por Angela aqui,
aunque mas de alguno ha dicho
que es cautela, por si puedes
violentar el honor mio.
Si es lo primero verdad,
errafte a mi amor el tiro,
pues es fuerça que lo sienta;
y si lo segundo admito,
es crueldad contra mi honor,
puro, tersso, casto, y limpio.
Y aun es crueldad contra ti,
por si acaso mi marido
llega a saberlo, es tan noble,
tan honrado, tan altiuo,
tan zeloso, tan valiente,
y en su honor tan mal sufrido,
que te quitarà la vida.

Descubrese el Marques.

Ale. Si harà Leonor, yo lo fio.
Leo. Valgame Dios! que es aquesto?
vn sudor elado y frio
me ha cubierto: vos aqui?
Ale Si Leonor.
Leo. Tu me has vendido.
Yne. No me mires, que no tengo
culpa de lo sucedido.
Ale Leonor, no pudo hazer mas.
Leo Si, pero ya aueys oydo,
que yo, que el Duque, que vos,
quando fue, porque si quiso;
por esso yo. *Ale.* No te turbes,
ni me digas lo que ha sido,
porque no es para dos vezes.
Leo. Tal estoy que no me animo
a dar vn passo, ni puedo
mouer la lengua, esto hizo
el fiarme de vna infame,
que me ha puesto en tal peligro.
Ale. Para la afrenta de vn hombre
que con valor ha nacido, *aparte.*
el amago basta solo,
aunque se quede indeciso,
tal vez, el golpe en el braço,
el Duque no me ha ofendido;
pero basta que a mis ojos,
por tan diuersos caminos,
quiere quitarme el honor,
muera el Duque, pues no viuo
seguro del, sino muere:
Leonor confiessa en su dicho
que le quiere pues zelosa
llora de amor, y vn marido
no ha de andar pidiendo al tiempo
milagros contra el peligro.
Vna muralla se cansa,
vna pared haze vicio,
vn edificio se rompe,
y tal vez se hiende vn risco.
Pues si Leonor no es muralla,
risco, pared, ni edificio,
sino vna muger, que aguardo?
muera el Duque. *Leo.* Si el castigo
consultas que me has de dar,
aqui estoy, prueua los filos
de tu estoque en mi garganta,
matame, pero aduertido
que en mi vida te ofendi.
Ale. De ti, Leonor, no colijo
cosa que justa no sea,
mas no he de estar atenido
a que te pueda dar zelos
quien no fuere tu marido:
entra Leonor allà dentro.
Leo. Ni respondo, ni replico.
Ale. Lleuate tu esse recado
de escriuir.
Yne. Ya yo te siruo.
Leo. Muerta voy, cielos: no entrays?

© Biblioteca Nacional de España

Ale. Si Leonor.
Leo. Que si, tan tibio?
Ale. Si, porque quiero que escriuas,
todo soy vn basiliſco:
a mi enemigo vn papel?
Leo. Ay Roberto, ay señor mio,
no sè que me dize el alma.
Ale. Yo te quitarè el peligro *aparte.*
si yo puedo defenderme.
Leo. Voy delante.
Ale. Y yo te sigo.

ACTO TERCERO.

Salen el Marques, Federico su padre del Marques, Leonor, y Ynes detras.
Fed. Ya todo està sossegado.
Ale. No passes, Leonor, de aqui.
Leo. Señor, esposo, ay de mi. *aparte.*
Ale. Esto es, Leonor, ser honrado.
Fed. Y ser mi hijo el Marques.
Leo. Hazed, señor, vuestro gusto,
pero.. *Ale.* Diràs, que es injusto,
mas no importa.
Fed. Vamos pues.. *Vanse.*
Leo. Es posible, que el dolor
de la pena no me mata?
y es posible, muerte ingrata,
que vses de tanto rigor,
que porque te llamo estès
para oyrme sin orejas?
Yne. Deten el llanto, y las quexas.
Leo. Si tu supieras, Ynes,
la causa de mi dolor,
yo sè que me disculpàras,
y aun a llorar me ayudàras.
Yne. Como anoche mi señor,
despues de aquel mal sucesso,
me diuidio de tu lado,
hasta aora no te è hablado,
no se nada..
Leo. Y aun por esso
culpas mis tristes antojos,
pues escuchame, y verás,
que aun les falta mucho mas,
que padecer a mis ojos.
Entrè como ya viste (ay Ynes mia)
como suele el que sale a vn desafio,
que se recata de qualquiera cosa.
Desmayado el valor, difunto el brio;
por puntos a las manos le miraua,
temiendo el golpe del azero impio.
A cada passo que adelante daua,
o que de vezes me matò de miedo,
en mi pecho su estoque imaginando.
Llego alfin a mi estrado, como puedo,
y viendote quedar en otra sala,
sola quedo con el, y sin mi quedo.
Ningun temor a mi temor se yguala,
porque poco importaua el ser yo buena,
si a caso el presumiera, que era mala.
Estando pues de confusiones llena,
dobla el papel, y para el Duque, nota
(ay Dios) en poca carta mucha pena.
Tomo la pluma, en mis entrañas rota,

y es-

© Biblioteca Nacional de España

y escriuo al Duque: quien creerà que fuesse
mia la pluma, y del Marques la nota?
Quando llegùe a escriuirle, que me viesse
sin falta aquesta noche, lastimada
quise poner, que lo contrario hiziesse.
Mas viendo la sentencia declarada,
a mi piedad de la sentencia apelo,
y me detengo al desnudar la espada.
Como en el campo liquido arroyuelo,
viguela cristalina del collado,
suele quedar quando le prende el yelo.
Visto el sucesso lastimoso, y fiero,
la pluma mojo, y el amor en calma,
quiero escriuir lo mismo que no quiero.
En fin mi esposo, en fin lleua la palma,
y escriuo, si lo que sus zelos quieren,
no lo que quieren la piedad, y el alma.
Cierra el papel, y dasele a vn criado,
de quien secretos de su honor confia,
para que al Duque se le dè engañado.
Y antes que el Alba, sumiller del dia,
la cortina corriesse nacarada,
al hermano del Duque a Roma embia.
Porque aunque es su amistad tan apretada,
si le viera matar, sin duda alguna
sacàra en su fauor su noble espada.
Cada momento, Ynes, y cada hora
que siento sus pisadas me parece,
porque todo es sentir en quien le llora.
Ya imagino a mi esposo, que enmudece
en viendole venir, y reboçado
le engaña, le assegura, y desuanece.
Ya le lleua sin luz hasta mi estrado,
y en viendo la ocasion, con poco ruydo
el pecho le atrauiessa descuydado.
Ya Roberto de colera perdido,
quiere desemboluerse, mas primero
repite las heridas mi marido.
Ya se leuanta el pobre Cauallero,
y a la espada se arrima (trance fuerte)
quando la espada es baculo, y no azero.
Ya se declara la contraria suerte,

© Biblioteca Nacional de España

y tentando la sangre por la ropa,
esconde las estrellas en su muerte.
Ya mi enemigo esposo, viento en popa,
de la caliente sangre salpicado,
buelue los ojos, y conmigo topa.
Ya me cuenta el sucesso desdichado,
para que exemplo tome en su vengança,
y le tema colerico, y honrado.
Ya le escucho, ya callo, ya me alcança
tanta parte del caso (o triste caso)
que aun de morir me falta la esperança.
Ya turbada no acierto a dar vn passo,
ya el coraçon con el dolor se ahoga,
ya no caben las penas en el vaso.
Ya la piedad por el amor aboga,
ya me pone la soga a la garganta,
y el verdugo dolor tira la soga.
Ya el coraçon tristes endechas canta,
ya se deshaze en lagrimas seuero,
y sangre vierte viendo sangre tanta.
Ya me oluido de mi, ya desespero,
ya lloro, aunque murmure mi marido,
ya doy vozes al cielo, ya me muero,
esto es lo que ha de ser, no lo que ha sido.

Yne. Es tan fuerte la ocasion
que tienes para quexarte,
que no acierto a consolarte.
Leo. Ni fuera agora razon:
mas ay, Ynes, ruydo siento.
Ruydo dentro.
Yne. Parece que abren la puerta.
Leo. Si es el Duque, yo soy muerta.
Yne. Retirate a esse aposento,
que no es para visto, no,
sucesso tan infelize.
Dent. Ale. Muere traydor.
Leo. Muere dize,
y es a mi, pues muero yo.
Dēt. Duq Vosotros sois los traidores
Leo. Vamonos, Ynes, de aqui.
Dent. Fed. Aun no has muerto?
Yne. Ven tras mi.
Leo. Que desdichados amores.
Vanse.

Cae el Duque herido en el suelo, y tras el Alexandro, y Federico.

Duq. Muerto soy.
Ale Señor aparta,
apartate, que yo basto.
Duq Muerto soy, pero dexadme,
dexadme sacar las manos,
porque matar sin defensa,
mas es infamia, que lauro.
Ale En el agrauio no ay duelo,
mas que vengar el agrauio.
Duq. A cobardes, ya os conozco
Federico, y Alexandro;

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas antes que me quiteys
la vida, que ya no guardo,
con los dientes, con los ojos
he de hazeros mil pedaços,
que tambien tienen los dientes
puntas, y los ojos rayos.
Leuantase del suelo, y saca la daga para defenderse.
Llegad agora, llegad.
Ale Ya la defensa es en vano.
Fed. Rindete.
Duq. Yo lo confiesso,
yo lo confiesso villanos,
porque las heridas son
tantas, y los golpes tantos,
que para auer de añadir
golpes a los golpes dados,
sin roçarse con los otros,
mas es menester cuydado
en la atencion de la vista,
que en la violencia del braço:
ya la sangre de las venas
me va, enemigos, faltando,
o por dezirlo mejor,
no tengo sangre que daros.
Desuerte, que por alibio,
si puede auerlo, acabando
tendre que con los estoques
repitays los golpes dados.
Porque en fin estàn teñidos
en la sangre que derramo,
y al passar per las heridas,
puesto que por breue espacio
puede ser que alguna dexen
de aquella que me lleuaron.
O pesia a mi, y pese al cielo,
que me tiene en este estado,
quien pudiera, quien pudiera
añadirse algunos años
de vida, para emplearla
en vengarme, y en mataros
por alebosos.
Ale. Tu mientes.
Duq. Luego no es traycion, villanos,
auiendo campo, y espadas,
matarme con este engaño?
Ale. En las cosas del honor,
y mas quando el riesgo es tanto,
no ay campo, ni desafio,
que para vn marido honrado,
el desafio es callar,
y su casa el mejor campo:
que pensauas, que pensauas,
quando con mi honor bizarro,
quitarmele pretendias?
Duq. De no auertele quitado
me pesa, viuen los cielos.
Ale. Bien lo pagas.
Duq Bien lo pago,
pues el cielo contra mi
se muestra tan inhumano,
que no quiere darme fuerças:
ya que colera me ha dado,
o para morir viuiendo,
o para morir matando.
Fed. Todo es imposible agora,
hijo, muera, que aguardamos?
Duq A perros.
Ale. Muere atreuido.
Duq. Como, si ya me leuanto?
mas ay, que es para caer,
el alma tengo en los labios.
Ale. Tu mueres como has viuido.
Duq Como si muero rabiando?
Vanse y sale Fabio.
Fab. Valgate Dios por venida,
y valgate Dios por amo:
luego que abrieron la puerta,
se çampò con dos barbados,
y en aquesta oculta sala,
porque no ay luz, me ha dexado
mas solo que vn parco mihi.
Dent. Duq. Ay.
Fab. Ay dixeron! esto es malo.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Dor. Ay de mi.
Fab. No dize bien,
si se quexa este Christiano,
en dezir, ay, y mas ay,
porque ya segun estamos,
no ay cosa que aya en el mundo,
desde el sombrero al capato.
Y assi los bien entendidos.
quando mas apasionados,
para quexarse, no dizen,
ay, que es mentir de contado;
sino, señores no ay,
por nuestros grandes pecados.
Mas boluiendo a mi temor,
aqui no importa negarlo;
yo estoy temblando, señores,
y sin poder escusarlo,
porque fuy musico vn tiempo,
y soy agora lacayo,
que es ser gallina in vtroque,
como Doctor graduado
en entrambas facultades
de Medico, y Cirujano.
La espada me estorua mucho,
y assi la arrimo a este lado
para huyr con mas disculpa,
y con menos embaraço,
porque ay espadas caponas,
como llaues de Palacio,
que no tienen mas que vista.
Aora bien, yo estoy al cabo
de todo, sin duda alguna
vino de fuera Alexandro,
o el viejo nos ha sentido.
Y rebentando de honrado,
nos van dando en caperuça,
como dizen los muchachos.
Mas bueno serà encaxarme,
pues no me puede hazer daño
en lo que tengo de hazer,
si alguno sale, y ayrado
se pone en quintas conmigo.
Vaya en buen hora de ensayo:
entra el Marques por alli,
y el sombrero encasquetando,
de par en par las narizes,
echando mil espumajos.
Me dize: Quien va? y respondo,
de nouicio confessado,
vn santo, vn triste, vn pobrete,
vn tuerto, vn coxo, y vn manco.
Pues en mi casa traydor?
y luego metiendo mano,
puesto de Abrahan seglar,
puesto de Miguel con diablo,
puesto de Angel en Sodoma,
puesto de Pedro con Malco,
puesto de Elias en coche,
puesto de sayon en passo,
y de alabardero en fiesta.
me consulta en degollado.
Yo le digo, tate, tate,
tate, digo, Marques santo,
y dame lugar si quiera,
de confessar mis pecados.
Y el dize, sea en buen hora,
porque ay Marqueses Christianos;
y yo replico, si haré,
mas es menester, que en tanto
Vsia tenga paciencia,
porque es confession de vn año,
y si a caso no lo tiene,
por demasiado cansancio,
me quisiera confessar
generalmente: mas passos
he sentido, aora importa
vn poco de lo ensayado.

Sale Ynes alborotada.

Yne. Huyendo de los rigores
del Marques, vengo buscando
donde poder esconderme.
Fab. Ya se acercan los contrarios.
Yne. Aqui ay gente.
Fab. Muchos son.

ani-

© Biblioteca Nacional de España

animas ſantas, yo os mando
treynta mil Miſſas cauales,
ſi me librays deſtè trago.
Ynes. Aqui habla vn hombre, parece
a Fabio, ſino me engaño:
quien es?
Fab. Pues que me faltaua,
ſegun eſtoy de paſmado,
ſi yo ſupiera quien ſoy,
ni menos como me llamo,
mas dexeme yr a mi caſa,
ſi es poſsible preguntarlo,
que yo boluerè al momento
con la reſpueſta.
Ynes. Eſte es Fabio.
Fab. A genero femenino
guelen eſtos fandularios.
Ynes. Es Fabio?
Fab. Es Ynes?
Ynes. Yo ſoy.
Fab. Pues Ynes, ſi valen algo
contigo paſſadas prendas,
y preſentes ramalaços:
aqui eſtoy, perdon te pido,
pueſto que me has agrauiado.
Ynes. No es agora, Fabio, tiempo
de aueriguar nada, vamos,
que ay gran mal.
Fab. Pues, Ynes, buſca
ſotano, balcon, tejado,
çaquiçami, o corredor,
boueda, tarima, andamio,
entreſuelo, chimenea,
alacena, campanario,
arca, cantaro, barril,
portal, gallinero, patio,
o vn dedal donde meterme,
que agora ſerà vn palacio.
Ynes. Pues ſigueme.
Fab Dios te guie.

Salen el Marques, y Lucindo.

Ale. Fueſſe mi padre a ſu quarto?
Luc. Si ſeñor.
Ynes. Piſa quedito.
Ale. Sin ſer de nadie notado,
haſta ſu caſa en mis ombros
lleuè al Duque (caſo eſtraño)
y en el vmbral de ſu puerta
le dexè: pero el criado
que vino con èl no he viſto.
Ynes. A ti te buſcan.
Fab San Carlos.
Ale Mas aqui hablaron, quien es?
Ynes. Reſponde. *Fab* Eſtoy ocupado.
Ynes. Yo ſoy Ynes. *Ale.* Y contigo?
Fab. Eſtè contigo el diablo.
Ale. Quien eſtà? *Fab.* Tambien Ynes,
que ſoy hembra fondo en macho.
Ale. Eſte es Fabio. *Fab.* Si ſeñor,
que aqui vino con ſu amo
ſin porque, ni para que.
Ynes. Fabio, ſeñor, es mandado.
Ale. Tu le defiendes, Ynes?
mas quien duda, que de paſſo,
Fabio te aurà dicho amores,
pretendido, y conquiſtado,
como Roberto a mi eſpoſa?
Fab. Señor.
Ynes. Señor.
Ale. No me eſpanto,
porque quando en vna caſa
tratan de amores los amos,
a cuenta de ſu delito
pecan tambien los criados,
y ſin que puedan reñirlos,
ofenderlos, ni acuſarlos,
porque el exemplo les dà
licencia para otro tanto,
y nadie predica bien
contra lo que eſtà pecando:
à ſugecion miſerable,
y aun mala para vn eſclauo,
que ſi ſupieran los hombres,
y las mugeres de quantos

enſa-

© Biblioteca Nacional de España

enfados se desahogan
el dia que dan de mano
a ilicitas voluntades,
aunque murieran callando,
quando no, por Dios, que en fin
lo juzga desde lo alto,
solo por no sugetarse
a criadas, y criados,
que son testigos forçosos;
y enemigos no escusados.
Aora bien, porque imagino,
que sin culpa estays entrambos,
yo os perdono, con que al punto.
Fab. Que, señor?
Ale. Os deys las manos,
y tu no salgas de aqui,
porque importa.
Fab. Digo, y hago:
pero dime, a quien perdonas?
Ale. A los dos. *Fab.* Haste engañado,
pue perdonarme, y casarme,
ya me entiendes. *Tne.* A bellaco.
Fab. Tuyo soy con todo esso,
que mal por mal, menos daño
es casarme, que morir,
aunque todo es harto malo.
Ale. Honor, honor, yo he cumplido
con la obligacion de honrado;
el Duque queda sin vida,
a Roma parte su hermano,
Leonor està sin peligro,
mi padre sin embaraço,
Angela sin ocasion,
y yo seguro de agrauios,
pues tantos peligros juntos
con una muerte he cortado;
sino sucediere bien,
hombre soy, vengan trabajos.

Vanse, y sale Leonor.

Leo. Hiere el rayo en vn tronco, mas la herida,
es tan sutil, para que no se altere,
que aunque enel alma todo el tronco muere
apenas la corteza queda herida.
Assi mi esposo barbaro homicida,
no el cuerpo, el alma si, matarme quiere,
pues no me hiere a mi, y al Duque hiere,
dexandome cadauer de su vida.
Siendo el alma incorporea como bella,
no pudiera matarla el golpe fuerte,
que en lo inmortal el golpe no haze mella.
Pero siendo el dolor (o dura suerte)
inuisible, y eterno como en ella,
bien pudo sin azero dar la muerte.

Sale Angela.

Ang. A saber vengo de ti
vna nueua sin piedad.
Leo Si es mala, serà verdad.
Ang. Mataron al Duque? *Leo.* Si.
Ang. Quando?
Leo. Quando fuy de aqui.
Ang. Como?
Leo. Estandole esperando.
Ang. Y donde? que estoy temblando.
Leo Donde? en este mismo puesto,
con que te he dicho bien presto
el como, el donde, y el quando.
Ang. Y porque causa? ay amor.
Leo Porque a mi casa venia.
Ang. Pues que daño se seguia?

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. El de quitarme el honor.
Ang. Y quien vsò tal rigor?
dimelo, Leonor, tambien,
porque le mate.
Leo. Deten,
que es tu hermano, y mi marido,
con que auràs tambien sabido
la causa, el daño, y el quien.
Ang. El quien, la causa, y el daño,
el como, el quando, y el donde,
tal dolor, tal pena esconde,
tal cautela, y tal engaño:
que en tormento tan estraño
puedo dezir ofendida
de muerte tan escondida,
que mi hermano fue tyrano,
pues me ha quitado inhumano
el ser, el gusto, y la vida.
Tu siendo del Duque amada,
aunque llores poco haràs,
pues por algo lloraràs,
ya que no remedias nada:
Mas yo, que siendo oluidada
lloro, a tu amor me adelanto,
pues con oluidarme tanto,
es mi llanto de manera,
que como si me quisiera
deue a mis ojos el llanto.
Leo. Antes, Angela, hazes menos
que yo, pues con tal porfia,
que fuera tuyo algun dia
esperauas por lo menos;
Mas yo, que en braços agenos
le esperaua ver cautiuo,
mas le quiero si recibo
penas, pues doy a entender,
que auiendole de perder,
me holgàra de verle viuo.
Ang. Pues quexemonos, Leonor,
las dos de mi falso hermano.
Leo. A riguroso.
Ang A tyrano.
Leo A vengatiuo. *Ang.* A traydor.
Leo. Si por zelos de tu honor.
Ang. Mas tente, que viene alli;
pues, que haremos?
Leo. Ven tras mi,
porque no digan, que yo
te conte que lo matò: *aparte.*
dixe mal, porque fue a mi.
Ven, porque nuestros antojos
sin zelos comuniquemos,
que no ay zelos quando vemos
muerta la causa a los ojos.
Ang. Lagrimas den por despojos,
y lagrimas de dolor.
Leo. Que desdicha!
Ang. Que rigor!
Leo. Yo lo he visto, y no lo creo.
Ang. Viuda quedo de vn desseo,
pongase luto el amor.
Vanse.

Salen el Marques y Federico su padre.

Fed. Todo va sucediendo lindamente,
porque hasta aora, ni rumor se siente
de que eres tu quien a Roberto ha muerto.
Ale. El venir encubierto, lo ha encubierto;
mas el vulgo, que dize? que imagina?
Fed Muchas cosas, y nada determina.
Ale. Que dize la justicia?
Fed. Ha sospechado
como vèn que Lisardo se ha ausentado
en aquesta ocasion, y siempre estaua

con

© Biblioteca Nacional de España

con el Duque tan mal, que no le hablaua,
que de su estado, y titulo ambicioso,
el fin duda le ha muerto cauteloso;
assi se engaña a vezes la justicia.
Ale. A mi me està mejor essa malicia,
pues sin rumor, sin sobresalto, y miedo,
partirme a Roma aquesta noche puedo,
aunque solo vn escrupulo en el alma,
si os confiesso verdad, me tiene en calma.
Fer. Y qual es?
Ale. Escuchad: Yo, señor mio.
desde que pude vsar de mi aluedrio,
tengo por deuocion, si en mal estado
de repente en el campo, o en poblado,
sè que algun hombre muere, sea quien fuere,
si como digo, con violencia muere
(pon el exemplo como el Duque agora)
hazer dezir a la siguiente Aurora
vna Missa, la qual oygo deuoto,
por costumbre, o piedad, sino es por voto;
para que en fè de tanto sacrificio,
se aligere la pena, y el suplicio,
que esperan en la vida a todos quantos,
ni fueron justos, ni acabaron santos.
Mas como yo, señor, fuy delinquente,
y no salgo de aqui, porque la gente
no me vean, aunque sean mis criados,
no he podido cuydar de mas cuydados,
que de guardarme, y si verdad os digo,
aunque aya sido el Duque mi enemigo,
me ha pesado.
Fed. Pues hijo en esta parte
no tienes para que desconsolarte.
Ale. Y esto, señor, porque la Missa,
puesto que sale vn alma mas aprissa
de las penas que està allà guardadas,
por las culpas absueltas, y passadas:
esto se ha de entender, quando el difunto
està en el Purgatorio. *Fed.* Pues pregunto,
el Duque no pudiera? *Ale.* Si pudiera,
si Dios quisiera, y de su parte hiziera
alguna diligencia, y mas vn hombre

que

© Biblioteca Nacional de España

que su vida, su ser, su estado, y nombre,
maldiziendo murio, porque se via
herido, sin matar a quien le heria,
pues la postrer palabra que le oymos,
quando en sus ansias acabarle vimos,
vna blasfemia fue: quien ay que crea,
puesto que a Dios todo posible sea,
que se pudo saluar? que moralmente
imposible parece: mas detente
que pienso que llamaron.

Llaman dentro.

Fed Ola, Arnesto,
Fabio. *Sale Fabio, y Ynes.*
Fab Señor.
Yne Señor.
Fed. Mirad de presto
quien llama a essa puerta. *Vanse los dos.*
Ale. Ya quien llama
pues que ni por premissas, ni por fama
hasta agora se sabe este sucesso,
y ya es anochecido antes que preso,
o en Roma menos con Leonido,
con Fabio, o con Roger, sin ser sentido
pienso boluer a Roma.

Bueluen los dos.

Fab. San Benito,
san Corpus Christe, san Damian, san pito.
Ale. Que os ha dado?
Fed Que es esso?
Yne. Virgen pura.
Fab. Yo, señor, estoy hecho vna basura,
digalo Ynes, que tiene menos miedo,
o està sahumada.
Yne Yo, ni aun hablar puedo.
Ale. Pues que ha sido? dezid, contad el modo.
Fab. A nabos atrauados huelo todo:
Señor, antes de abrir, como mandaste,
pregunte, por no dar con todo al traste,
quien era, quien llamaua: y el entonces
enfriando las tablas, y los gonzes,
me dixo: El Duque soy, abre a Roberto:
y yo mas muerto, que aun el mismo muerto,

© Biblioteca Nacional de España

agarrado de Ynes vengo aturdido.
Ale. Vuestro temor os ha desuanecido.
Fed. La fantasia estos efectos haze:
Vete Ynes, vete Fabio.
Fab. Que me plaze. *Dan vn golpe.*
Ale. Boluieron a llamar?
Fab No sino tortas.
Ale. Yo voy a ver quien es.
Fed Sino reportas
el brio, puede ser que alguno sea
deudo del Duque, que presuma, y crea,
que estàs en la Ciudad, y quiera verte
para vengar su muerte con tu muerte.
Fab. Si es esso, el mismo viene a la demanda,
que aun difunto en essos passos anda,
y yo le conoci.
Ale. Pues voy a verlo.
Fed. Y yo contigo. *Vanse.*
Fab. Y yo por no entenderlo
a meterme en la parte mas secreta.
Yne. Vamos Fabio.
Fab. Por Dios linda receta,
para quien en oyendo hablar de muertos,
se le ponen los poros tan abiertos,
que baxada la sangre a los talones,
se purga sin rubiarbo en los calçones.

Vanse, y buelven a salir Alexãdro y Roberto como difunto, con su manto de Cauallero peto, y espaldar.

Duq. A ti te busco no mas,
solo Alexandro te quiero.
Ale. Ya mi padre se quedò,
y solo contigo vengo,
aunque sin mi.
Duq. Que te admiras?
yo soy el Duque, Roberto,
o por lo menos su sombra.
Ale Eriçados los cabellos,
apenas acierto a hablar,
confuso, y sin alma vengo.
Duq. La causa de mi venida
te quiero contar.
Ale. Di presto.
Duq. Yo vengo a reñir contigo.
Ale. Conmigo?
Duq. Detente.
Ale. Aquesto
es rezelar, no temer.
Duq. Ya sè que eres Cauallero,
mas quien duda que entre ti
auràs tenido por cierto,
que vengo a vengar la muerte,
que en este mismo aposento
me diste a noche? pues no,
porque aun mayor quexa tengo
de ti, que la de matarme.
Ale Mayor quexa? ya la espero.
Duq. Si Alexandro, mayor quexa,
porque

© Biblioteca Nacional de España

porque siendo en ti preceto,
voto, costumbre, piedad,
religion, lastima, o zelo,
hazer dezir vna Missa
por quantos sin Sacramentos
de repente, y con violencia,
ya en el campo, ya en el pueblo
sabes que mueren: a mi
me has negado este consuelo,
que es la quexa que de ti
forma, Alexandro, mi pecho.
Pues que me diste a entender,
que es el tuyo tan sangriento,
que pudo durarte el odio
aun despues de auerme muerto.
Diràs, que acabè de modo,
que parece que yo mesmo
para poder remediarme,
cerré la puerta al remedio.
Mas no por esso fue justo
desconfiar tan resuelto
contra la piedad diuina,
de mi saluacion, sabiendo
que puesta en vna balança
(si en esto puede auer peso)
sola vna gota de sangre
de Christo, y en otra puestos
quantos pecados se pueden
hazer, y quantos se han hecho,
ella sola pesa mas
mil vezes que todos ellos,
porque ellos numeros tienen,
y en ella no puede auerlos.
Verdad es, que te disculpo
en dudallo, y en temello,
y mas si acaso entendiste
de mi vida los excessos.
Porque desde el mismo dia
que supe tu casamiento,
auiendo primero sido
virtuoso, justo, honesto,
y rezador, fuy tan malo,
tan vicioso, tan inquieto,
tan matador, tan cruel,
tan barbaro, tan sangriento,
tan atroz, tan relaxado,
y en mis cosas tan opuesto
a los preceptos de Dios,
y a los comunes sucessos.
Que si el ser vn hombre malo,
o por ley, o por derecho,
en algun modo pudiera
ser bueno: de mi sospecho
que dexàra de ser malo
por no ser en nada bueno.
No se passò ningun dia,
sin que en mis errores ciego,
no pecasse por pecar
todas las horas, y el tiempo
que viuia, y aun a vezes
llegùe en el pecar a estremo,
que pequè mas que viui;
porque con el pensamiento
para los siguientes dias,
como se iban sucediendo
determinaua pecar.
Desuerte, que deshonesto,
anticipando la culpa
a los dias venideros,
aun mas pequè que viui,
porque viui muchos menos,
y antes de auerlos viuido,
estaua pecando en ellos.
En quanto toca a mi muerte,
no ay Lobo triste, ni hambriento,
no ay Toro herido en el coso,
ni Tigre, que los hijuelos
echa menos en la cueua,
y al caçador mira huyendo,
que assi brame, con los dientes
la yerua arranque del suelo,
como yo, viendome herir:
pues vengatiuo, y soberuio,
sin señal de contricion,

© Biblioteca Nacional de España

la postrer palabra (ay cielos)
que pronunciaron mis labios,
de su vengança sedientos,
y de tu azero ofendidos,
fue vna blasfemia, mas luego,
aunque sin habla quedè,
no vine a morir tan presto,
con vn auxilio eficaz,
que Dios en aqueste aprieto
me quiso dar, alumbrado
el rebelde entendimiento.
Y cobrado yo de mi,
porque hasta entonces tan lexos
me hallaua de mi, que yo
era quien me hallaua menos.
Hize vn epitome corto
ante el Sacerdote eterno
de mi vida, y mis pecados,
con tanto arrepentimiento,
que el coraçon llorò sangre,
y a los ojos desde el pecho,
sino deshecho en si mismo,
salio en lagrimas deshecho.
A Dios en fin confessè
humilde, lloroso, y tierno
mis culpas, mas al llegar
a dezir, como perdiendo
a su Santissimo Nombre
el merecido respeto.
Vna blasfemia auia dicho,
que fue el acento postrero,
porque no merece hablar
lengua que ofende a tal dueño.
Fue tan grande mi dolor,
tan vehemente, tan inmenso,
tan profundo, tan actiuo,
y tan eficaz, que viendo
que ya con las penitencias,
pues me faltaua el aliento,
satisfazer no podia
la calidad de aquel yerro.
Yo mismo, yo con los dientes,
solo a mi delito atento,
me cortè toda la lengua,
con que atreuido, y blasfemo,
ofendi de Dios el nombre;
y aquellos dolores nueuos,
que solicitò mi amor,
su propria carne rompiendo,
ofreci por penitencia
a Dios, y Dios satisfecho
de aquesta accion feruorosa,
deste heroyco sentimiento,
deste dolor repetido,
deste Christiano desseo.
Me leuantò con la gracia
a tan gran merecimiento,
que le obligò a perdonarme,
y a darme despues el cielo.
Y para que nunca el hombre
desconfie, poco cuerdo,
de aquel insaciable amor,
de misericordias lleno.
Ha querido, que en persona,
por singular priuilegio
te venga a ver, y tambien
para que con este exemplo
no te descuydes jamas
en hazer bien a los muertos,
aunque por las apariencias
presuman que se perdieron.
Y en mi vida, y en mi muerte
mires como en vn espejo,
de Dios las misericordias,
del hombre los desaciertos,
de la mocedad las ansias,
del amor los escarmientos,
del tiempo las vanidades,
de la fortuna los riesgos,
de la vida los peligros.
de la muerte los estremos:
y sobre todo Marques,
lo que son juyzios del Cielo.
Ale. Admirado me has dexado,
y assi

© Biblioteca Nacional de España

y aſsi, Duque, te prometo,
y a Dios prometo mil vezes,
mientras el alma en el cuerpo
me durare, no faltar
como haſta aqui, ſi yo puedo,
a tan ſanta deuocion,
aunque me importe el ſecreto
la vida.
Duq Añade.
Ale Que?
Duq Aunque
ayas al hombre tu muerto,
y porque sè que te importa,
partete a Roma al momento:
habla al Cardenal tu hermano,
que el Pontifice Inocencio,
y el haràn las amiſtades
con Liſardo, y con mis deudos.
Y con eſto a Dios, Marques,
porque licencia no tengo
de eſtar mas contigo. *Vaſe.*
Ale A Dios:
alegre, y confuſo quedo:
Fabio, Ynes, Lucindo, amigos,
Angela, Leonor, Arneſto.
Salen todos.
Fab. Deſpidioſe la viſita?
Fed. Hijo.
Leo Señor. *Ale.* Al momento
me aparejad vn cauallo,
y tu Leonor, mientras bueluo,
pienſa que te quiero mucho.
Leo. Bien conozco lo que os deuo:
mas adonde vays?
Ale. A Roma,
y me importa el yr muy preſto.
Fab. Por todo deue de ſer,
mas que nos dize del muerto?
Ale Fabio ay mucho que dezir,
deſpues ſabreys el ſuceſſo:
vos ſeñor venid conmigo,
y tu leuanta del ſuelo
los ojos. *Ang.* Eſtoy ſin mi.
Ale. Ya sè que amaſte a Roberto,
mas ſi vn Duque te quitè,
otro Duque darte pienſo.
Ang. No eſtoy para reſponder.
Fab. Su merced ſe verà en ello,
y harà como las demas,
en oliendo los conciertos.
Ale. Calla, y ven conmigo Fabio,
y tendra fin eſte exemplo,
quanto Chriſtiano piadoſo,
ſingular, y verdadero,
para que por el veamos
lo que ſon juyzios del Cielo.

FIN.

aſsi

© Biblioteca Nacional de España